

# Crisis alimentaria: más allá de la coyuntura

Fernando Eguren Sociólogo

La información difundida por la FAO de que alrededor de 16 millones de peruanos están en una situación de “vulnerabilidad alimentaria media o grave” ha tenido un impacto importante en los medios de comunicación en nuestro país, pero que no se nota en nuestros gobernantes: el primer ministro Aníbal Torres ha declarado más de una vez que el gobierno está en la capacidad de afrontar la crisis alimentaria, cuando es notorio que no hay ninguna estrategia para superarla. La alarmante información de la FAO tampoco parece haber impactado demasiado en la opinión pública, distraída y asediada cotidianamente por malas noticias sobre la situación lamentable de la política y de la economía, y por las múltiples muestras de la miseria moral de gran parte de la clase política.

Esta escasa ponderación de la gravedad de la crisis alimentaria por el gobierno y la opinión pública —casi restringida a si “llegará o no llegará la urea”— se debe también a que la población “vulnerable”, que es *la mitad de la población del país*, tiene escasas oportunidades de hacer sentir su voz, de formar su propia “opinión pública”. No tienen como llamar la atención ni cómo canalizar sus demandas. Eventualmente, ello dará lugar a formas explosivas

de protesta en la capital y las demás ciudades, y la oportunidad a políticos aventureros de ofrecer lo imposible.

Pero esta escasa ponderación también existe en otras partes del mundo. La actual crisis agroalimentaria debería ofrecer una oportunidad para reflexionar sobre un problema lamentablemente “normalizado”: el hecho de que centenares de millones de personas del planeta padecen hambre. Estamos habituados a la información, repetida año tras año por múltiples medios, que da cuenta de este hecho. Pero solo llama suficientemente la atención y gana las primeras planas cuando se supera el número al que ya estamos *acostumbrados*: alrededor de 700 millones. En la actualidad, se estima que son 828 millones, 150 millones más que al inicio de la pandemia. El número de personas con inseguridad alimentaria<sup>1</sup> se incrementó en 350 millones, pasando a 2300 millones.<sup>2</sup> Más aun, algunas proyecciones alertan que el año 2023 será aún peor: continuará la inflación, el empleo y los salarios no se recuperarán en la medida de lo deseable y el desenlace de la guerra entre Rusia y Ucrania y sus impactos son impredecibles<sup>3</sup>.

En este artículo intentaremos ir más allá de lo particular de la actual crisis y abordar,



de manera muy sucinta, la cuestión de la alimentación desde otras perspectivas.

Josué de Castro, destacado médico brasileño, quien fue elegido en 1952 presidente del Consejo Ejecutivo de la FAO, publicó un año antes un libro pionero, *Geopolítica del hambre*, muy influyente en moldear la visión moderna de las causas del hambre. Lo inicia de la siguiente manera:

“La historia de la humanidad ha sido desde el principio la historia de su lucha por la obtención del pan nuestro de cada día. Parece, pues, difícil explicar y aún más difícil comprender, el hecho singular de que el hombre —ese animal presuntuosamente superior; que venció tantas batallas contra las fuerzas de la naturaleza, que acabó por proclamarse su maestro y señor— no haya aún obtenido una victoria decisiva en la lucha por su subsistencia.”<sup>4</sup>

Para ilustrar la dimensión del horror del hambre escribe: “los estragos humanos producidos por el hambre son mayores

que los de las guerras y las epidemias en conjunto.”<sup>5</sup> Más adelante veremos cómo el horror del hambre va de la mano con el horror de la guerra.

Que la producción actual alcanzaba para alimentar a todo el planeta ya lo afirmaba J. de Castro hace más de 70 años: “[el] mundo dispone de recursos suficientes para permitir el uso adecuado de alimentación por parte de todas las colectividades”. Mas eso no ocurre, pues “todas las civilizaciones, inclusive la nuestra, se han mantenido y estructurado sobre la base de una extrema desigualdad económica.” Pero con los avances tecnológicos de su tiempo, asevera el autor, “esa batalla contra el hambre ya no constituye una tarea de idealismo quijotesco” pues “solo ampliando el poder adquisitivo y la capacidad de consumo de esos grupos marginales, podrá nuestra civilización sobrevivir y prosperar dentro de su actual estructura económica y social.”<sup>6</sup>

## Setenta años después

Luego de siete décadas, las esperanzas de J. de Castro no se han materializado. El número de personas afectadas por el hambre actualmente supera los 800 millones. En los primeros años de este siglo había una tendencia hacia su reducción, pero esta se estancó y luego revirtió: entre el año 2015 y el 2021 se incrementó en 179 millones de personas. Actualmente hay más personas subnutridas en todas las regiones que las que había en el 2005, a excepción de Asia, en donde la China tiene un gran peso.<sup>7</sup>

Lamentablemente, la supresión del hambre es todavía “una tarea de idealismo quijotesco”.

El informe de la FAO referido en la cita 7 tiene suficiente información para sustentar lo que afirmó el pasado año el secretario general de la ONU, el portugués António Guterres, antes de la realización de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios en setiembre del 2021: “los sistemas alimentarios están fallando”.<sup>8</sup> Es posible que Guterres haya pecado de excesiva prudencia y haya querido decir, en realidad: “los sistemas alimentarios *son fallidos*”. No de otro modo se puede entender que, según dicho informe, 2300 millones de personas se encontraban, en el 2021, en una situación de inseguridad alimentaria moderada o grave (¡alrededor del 30% de la población mundial! y la situación se ha agravado el 2022). Los más afectados son las poblaciones más pobres, cuyo número se ha ampliado en los últimos años. Asimismo, más de 3 mil millones de personas no pueden acceder a una alimentación saludable por su alto costo.

Son varias las razones por las que la esperanza de J. de Castro no se ha materializado. Una de ellas se resume en las palabras de Jennifer Clapp, reconocida investigadora de la universidad canadien-

se de Waterloo y autora del libro *Food*, quien considera que el resultado final del acuerdo sobre agricultura en el marco de la Organización Mundial de Comercio en la década de 1990 finalmente resultó en la institucionalización de las desigualdades entre los países ricos y los países pobres.<sup>9</sup>

En efecto, el sistema agroalimentario global está fuertemente influenciado por un número relativamente reducido de grandes corporaciones transnacionales. Cuatro grandes corporaciones controlan el 53% de las semillas patentadas —incluyendo las transgénicas; un número igual controla el mercado mundial de agroquímicos (pesticidas, herbicidas, insecticidas y fungicidas); la comercialización de los fertilizantes sintéticos —incluida la urea— opera históricamente en cárteles de exportación organizados.<sup>10</sup> Lo mismo ocurre con el comercio internacional de alimentos, con la producción de maquinaria agrícola, con la producción de tecnología para el agro, de productos farmacéuticos para la ganadería, etc. Estas transnacionales “han logrado moldear la economía mundial de alimentos a través de múltiples maneras para responder a sus propios intereses corporativos”<sup>11</sup>, dando forma a los mercados, a las agendas de tecnologías e innovación, así como a los marcos de políticas y de gobernanza.

### **En los países ricos también hay quienes tienen hambre**

La pobreza y la desigualdad —ya advertidos por J. de Castro— son los principales factores que subyacen en la persistencia del hambre y la malnutrición, incluyendo a los países ricos. En estos, parte de la población es vulnerada por el hambre, siendo los más afectados —pero de ninguna manera los únicos— los migrantes y las minorías étnicas. La magnitud de este problema queda evidenciada en la cita siguiente:

A mediados del 2021, el 15% de la población de Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte padecía de inseguridad alimentaria y se iba agravando.<sup>12</sup> En Francia, entre 5 y 7 millones de personas recurrieron a la ayuda alimentaria en el 2020, en contraste con 5.5 millones en 2017 y 2.6 millones en el 2006, según cifras difundidas por el ministerio de Solidaridad y de la Salud de Francia.<sup>13</sup> En Alemania la red Tafel, con 940 bancos de alimentos o comedores, dio de comer a 1.65 millones de personas en el 2020. En el contexto de la pandemia, alrededor de 13 millones de personas en ese país viven en la pobreza y deben enfrentar el hambre, la malnutrición y la miseria social.<sup>14</sup> En los Estados Unidos, en donde “la inseguridad alimentaria es un problema que se mantiene crónico desde hace décadas”<sup>15</sup>, alcanzaba, en el año 2020, a 13.8 millones de hogares (10.5% del total de hogares del país).<sup>16</sup> Según otra fuente, en este país el hambre alcanza al 12% de su población (41 millones de personas). Veintidós millones de niños dependen de sus escuelas para comer.<sup>17</sup> En el Japón, la inseguridad alimentaria afecta a los pobres, que constituyen el 15.7% de su población total. En Australia, este porcentaje es bastante mayor: 21.7%.<sup>18</sup> En todos estos casos la razón principal es la desigualdad, que se ha agudizado en los últimos años.<sup>19</sup>

## Sobre el hambre y las guerras

J. de Castro afirmaba, como hemos ya visto al inicio del artículo, que “los estragos humanos producidos por el hambre son mayores que los de las guerras y las epidemias en conjunto”. Pero epidemias y guerras son también causa de hambre.

Las guerras y el hambre van de la mano. La escasez de alimentos ha sido una de las principales causas —y consecuencias— de las guerras. El futuro, con una población creciente y con mayores ingresos, agudizará la competencia por tierra y agua para la producción de alimentos, lo que será seguramente una fuente constante de conflictos y guerras. Julian Crib ha dedicado todo un libro al tema.<sup>20</sup> Traza la historia de la relación entre hambre y guerra —desde la prehistoria hasta la actualidad— y ofrece cifras sobre las víctimas de hambrunas. Algunas son conocidas, pero no dejan de sorprender por su magnitud y por la perversidad del hecho mismo. Durante la Primera Guerra Mundial murieron por inanición tres cuartos de millón de alemanes, entre los cuales 80 mil niños. Según Crib, “la mayor significación de la



I Guerra Mundial fue la formal conversión del hambre en un arma de guerra”. Pocas décadas después, durante la Segunda Guerra Mundial, fallecieron 40 millones de personas, de las cuales un poco más de la mitad debido a la falta de alimentos. Hitler aplicó un plan diseñado a tal efecto, el *Hungerplan*, destinado a cercar y cortar el flujo de alimentos a las poblaciones de los países hostiles. Ambos, el Eje y los Aliados, utilizaron ampliamente los asedios navales para impedir el transporte de alimentos con el fin de derrotar a los países enemigos. Obviamente, las poblaciones civiles sufrieron las consecuencias.

Cribb también informa sobre aquellos que fallecieron de hambre como resultado de políticas públicas: 3.9 millones en Ucrania (el llamado Holodomor), debido a la decisión de Stalin de despojar de sus cosechas a los campesinos de ese país para satisfacer las necesidades de la industrialización forzada de Rusia.<sup>21</sup> El intento de modernizar e industrializar a marchas forzadas la China desde 1958 —el Gran Salto Adelante— bajo la conducción de Mao Tse Tung también originó un estimado de 40 millones de personas fallecidas por hambre en dicho país.<sup>22</sup>

A propósito de la vinculación entre la guerra y la alimentación, la conflagración iniciada por Rusia al invadir a Ucrania tiene un impacto sobre el agravamiento de la inseguridad alimentaria en el mundo, ya suficientemente perturbada por la pandemia de Covid-19. Ambos países son importantes exportadores de alimentos y de insumos químicos para la agricultura. El control de los puertos para la exportación del trigo ucraniano tiene como objetivo convertir los alimentos en un “arma de guerra” y en un tema de negociaciones entre los países beligerantes. Ambos

países son los principales proveedores de cereales de los populosos países de Bangladesh, Sudán y Pakistán. Víctimas de la elevación de los precios resultante de la guerra son las poblaciones pobres en el Medio Oriente, África del Norte y otros países del planeta.

En el mundo actual esta guerra no es la única conflagración causante de hambrunas. Basta revisar el sitio web del Programa Mundial de Alimentos de la ONU para informarnos de las decenas de millones de personas sufriendo —o al borde de— hambrunas ocasionadas por conflictos armados y las masivas migraciones resultantes, en Burkina Faso, Mali, Níger, República Democrática del Congo, Siria, Sudán del Sur y Yemen. Los organismos internacionales de ayuda alimentaria no se dan abasto, y los países más poderosos actúan —o dejan de hacerlo— en función de sus objetivos geopolíticos. . Actualmente, cerca del 60% de la población con hambre vive en países asolados por conflictos armados. La violencia, según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU, es el principal obstáculo para acabar con el hambre<sup>23</sup>.

Detrás de la actual crisis alimentaria hay, pues, mucho más que el resultado de una desafortunada confluencia coyuntural de eventos, una suerte de “tormenta perfecta” que congrega pandemia, conflictos, eventos climáticos (y, en varios países, como el Perú, una desastrosa gestión pública). Es todo un sistema alimentario que falla, de por sí muy difícil de cambiar dados los intereses geopolíticos y económicos en juego, agravado por los impactos de un cambio climático que se va convirtiendo, paulatinamente, en el principal riesgo para la sobrevivencia de las sociedades tal como las conocemos.





## Notas

1 La inseguridad alimentaria se puede definir como “la probabilidad de una disminución drástica del acceso a los alimentos o de los niveles de consumo, debido a riesgos ambientales o sociales, o a una reducida capacidad de respuesta”. FAO / PESA (febrero 2011). Seguridad Alimentaria y Nutricional. Conceptos básicos. <https://cutt.ly/INeKBKL>

2 FAO (06.07.2022). Informe de las Naciones Unidas: las cifras del hambre en el mundo aumentaron hasta alcanzar los 828 millones de personas en 2021. <https://cutt.ly/yNel15j>

3 Consultar, por ejemplo, The World Bank (13.10.2022). Food Security Update. <https://cutt.ly/kNfbJap>

4 Josué de Castro (2019), Geopolítica del hambre. Ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo. Universidad Nacional de Lanús. Título original: Geopolítica da fome. © 1951, Casa do Estudante Brasileiro.

5 De Castro, Op.Cit. P. 4

6 De Castro, Op.Cit. P. 220.

7 FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Roma, FAO. <https://cutt.ly/kNOel9o>

8 Naciones Unidas. “Nuestros sistemas alimentarios están fallando y la pandemia del coronavirus agrava la situación”. <https://cutt.ly/fBKc23f>

9 Jennifer Clapp (2020). Food. Polity Press. 3rd edition. Edición de Kindle. (FE. Mi traducción).

10 Grupo ETC (2019). Tecno-fusiones comestibles. Mapa del poder corporativo en la cadena alimentaria. <https://cutt.ly/WBFCokR>

11 Clapp (2020). Op.cit. (P. 138)

12 The Guardian (06.02.2022) <https://cutt.ly/bJPaWV5>

13 Sénat (06.06.2022). Pauvreté et insécurité alimentaire en France. 15 législature. <https://cutt.ly/2JPgKtR>

14 Kleinert, Carola and Andy Niklaus. (04.04.2020). Coronavirus crisis: Hunger and malnutrition spread in Germany. World Socialist Web Site. <https://cutt.ly/OJPK8di>

15 Bloomberg (02.01.2022). America’s Hunger Pandemic is Getting Worse. <https://cutt.ly/mJPIHBd>

16 USDA (2021) Household Food Security in the United States in 2020. <https://cutt.ly/EJPGUe>

17 Barbecue Lab. Hunger in America (06.2022). <https://cutt.ly/FJPjbr2>

18 National Center for Biotechnology Information (May 2019) Food Insecurity and Hunger in Rich Countries—It Is Time for Action against Inequality. <https://cutt.ly/qKjpWQO>

19 Eguren, Fernando. Crisis alimentaria en un sistema agroalimentario fallido. La Revista Agraria, LRA 198 / junio 2022., Pág. 7.

20 Julian Cribb (2019), Food or war. Cambridge University Press. Cambridge. Edición de Kindle.

21 Anne Applebaum (2017), Red famine. Stalin’s war on Ukraine. Doubleday: New York. Edición de Kindle.

22 Yang Jisheng (2012). Tombstone. The great Chinese famine, 1958-1962. Farrar, Strauss and Giroux. Edición de Kindle.

23 The Economist (Nov. 5th, 2022). How men with guns aggravate global hunger.

